

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

Todo lo correspondiente se dirigirá a nombre del Director y Administrador a la calle de la Rúa, número 25, Imprenta y Librería de Núñez. — Teléfono número 97.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
 Redacción y talleres: Ramos del Manzanao, 43. — Tel. 67.
Se admiten esquelas hasta las tres de la madrugada.

DOS EDICIONES DIARIAS

NUMERO SUBLITO: DIBZ CENTIMOS

FIGURAS DE LA HORA

COMO LUCHAN Y MUEREN LOS GENERALES MEJICANOS

No hay en el mundo un pueblo de tanta capacidad combativa como Méjico. En otros países—exceptuemos únicamente a Rusia con sus stalinistas y trotskistas; a Irlanda, con sus "sinn feiners"; y a China con sus taifas rivales, empujadas, en una lucha inacabable por la hegemonía—el revolucionario deja de ser héroe en cuanto conoce las delicias de una vida muelle y se abandona a la ambición del mando, que procura conservar a costa de todas las claudicaciones.

Al revolucionario o contrarrevolucionario mejicano no le relajan la molicie, ni el poder, ni la riqueza. Gubernamental u opositorista, se lo juega todo a un albur con la misma entereza e idéntico entusiasmo que cuando era un paria de la gleba o un hacendado obscuro.

He aquí, por ejemplo, a Plutarco Calles. Era maestro de escuela y agricultor en Sonora. Hace diez y nueve años se enroló en la falange revolucionaria, arrastrado por el fervor apostólico de Francisco Madero, logrando llegar y salir, indenne y triunfador, de su puesto de jefe del Estado, rara vez conquistado en Méjico si no es al precio de la vida. Con todos sus errores, Calles ha realizado una labor suficientemente meritoria para poderse retirar a su rincón nativo, rodeado de los máximos honores, y seguro de que, en los momentos de crisis nacional, el pueblo iría a buscarle a su refugio como los españoles de 1868 solicitaban a Espartaco, enviándole apremiantes mensajes a sus soledades de la Fombera. Pero apenas ha estallado una insurrección, Calles, envejecido pero no agotado, reclama el puesto de mayor peligro en la pelea, yendo al encuentro de la muerte con ímpetu moeril. Le hubiera sido imposible permanecer tranquilo en su huertecillo sonorense, sabiendo que otra vez se libraban batallas en pro y en contra de la revolución. Calles es hombre que ha borrado de su léxico la palabra esperar. "La espera de la muerte—dice—es mucho más espantosa que la muerte misma. Hacerse extraer un diente no es nada, pero aguardar una hora en el salón del dentista, es atrocidad". Y fueca gustoso la molicie de una existencia al margen de la lucha por la vida azarosa y dura del general.

Todos los mejicanos cuentan, al subir al Poder, con que la tragedia se interpondrá mil veces en su camino, pero no renuncian a él ni cuando se les ofrece por poco tiempo y en ocasión impropia. "¿Cuánto tiempo durará su mandato presidencial?", preguntó un "reporter" inglés a Portes

Gil, el día en que éste se posesionó de su cargo. "Legalmente, mi mandato expirará en Noviembre próximo—replicó Portes. Pero—añadió, sonriendo—en Méjico suele expirar el presidente antes que el mandato".

Véase, también, el ejemplo de los actuales sublevados: Escobar, multimillonario; Topete, caudillo indiscutido de Sonora; Jesús Aguirre, poseedor de un rancho con millares y millares de cabezas de ganado, camarada de Calles en centenares de combates, feliz esposo de la mujer más bella de Méjico; Francisco R. Manso, Marcelo Caraveo, Roberto Cruz... Todos ellos revolucionarios de la primera hora, convertidos, por obra de su valor personal, en figuras culminantes y respetadas, todos acaudalados e influyentes, asentados en puestos que, ni aún desvariando, hubieran soñado en alcanzar hace unos años.

Una larga experiencia les enseña las dificultades casi inaccesibles con que tropiezan las contrarrevoluciones me-

jicanas, cuya final inevitable es el fusilamiento o, en el mejor caso, el destierro y el secuestro de los bienes de los facciosos. Pero su combatividad puede más que la reflexión, y cada vez que alguien toca a botasillas para dar un asalto al Poder, cien personajes encanecidos en la pelea responden: "¡Presente!" Y van cayendo inexorablemente, erguidos e impávidos ante el pelotón, hombres que, habiendo salvado la vida milagrosamente en innumerables ocasiones, se la juegan desenfadadamente, cuando ya están a cubierto de todos los riesgos.

Hace poco más de veinte días que Topete y Manso, en Sonora; Escobar, en Veracruz, y Jesús Aguirre, en Nuevo León, se alzaron en armas contra el Gobierno de Portes Gil. No se sabe aún—la guerra cablegráfica es tan ardua y complicada como la de los campos de batalla—cuántas bajas han causado los fusiles, las ametralladoras, los cañones, los aeroplanos y las bombas de dinamita que vuelan trenes y puentes. Pero se conoce la cifra de los generales rebeldes fusilados en las dos primeras semanas de la guerra civil. Hasta ahora son siete: Villarreal, Gutiérrez, Jesús y Simón Aguirre, Vidal, Lagunes y Palomeras.

Jesús Palomeras López era el prototipo del carricero de la revolución. En la Francia del terror hubiera estado junto al cervicero Santerre, tocando

el tambor para ahogar los gritos de Luis XVI, o hubiere sido el más eficaz y cruel auxiliado del feroz Fouquier Tinville. Analfabeto como Pancho Villa, carecía de la genialidad satánica y de las dotes militares del bandolero de Durango. Era valiente, implacable e insensible. Era rapaz e lúbrico. Al tomar un poblado, al frente de sus tropas, saqueaba las casas de los doce mayores contribuyentes, violaba a sus esposas e hijas y les ahorcaba o fusilaba, antes de seguir su marcha devastadora. Como jefe de la policía montada de Méjico, superó a los esbirros más sádicos y depravados de la Historia.

Los federales le sorprendieron cuando intentaba sublevar un cuartel. Tres cuartos de hora sobaron para probar sus culpas y condenarle a pena capital. Palomeras sonreía, enseñando unos dientes de lobo. "Tantas debo que alguna vez tenía que pagarlas todas juntas", dijo. Le preguntaron cuál era su última voluntad. "Pos despedirme de la vieja", contestó, sin que se alterase un sólo músculo facial. Acodado sobre una mesa instalada en el pajar de una venta y alumbrado por un faro de automóvil, Palomeras empleó hora y media en pintar con sus manazas, tan ágiles para disparar la pistola, unas ininteligibles patas de mosca, que le había costado aprender a trazar mucho más tiempo del que tardó en alcanzar el generalato. Cuando terminó, sudaba y blasfemaba. "Sudando—dijo—"ori-

ta" mismo me pueden ustedes tirar". Murió sonriendo, mirando fijamente a sus ejecutores, recordando tal vez actitudes gemelas de otros hombres a quienes él había hecho fusilar o fusilado por sí mismo.

Villarreal, era otro tipo. Se había manchado de sangre las manos nada más que lo indispensable. Estaba envenenado de sociología y filosofía de tercera mano y se creía el Vergniaud mejicano, con vetas de estratega. Le gustaba discursar y sorprender con un golpe audaz e ingenioso a sus enemigos. Hubo un momento—Noviembre de 1914—en que se creyó Presidente de la República, designado por los gobernadores y generales, reunidos bajo su presidencia en la Convención de Aguascalientes. Hacía ya tiempo que estaba en franca actitud de conspirador. En 1923 ayudó a Adolfo de la Huerta en su rebelión contra Obregón, logrando probar la coartada y salvar la piel, y en 1927 secundó la insurrección de Gómez y Serrano, consiguiendo franquear oportunamente la frontera yanqui. Una de sus clásicas sorpresas le permitió no pagar su deuda con la justicia revolucionaria. Entró en Méjico, caballero en un aeroplano, cuatro horas antes de expirar el plazo que le otorgaría derecho a ser candidato a la Presidencia, cumpliendo el requisito de residir en el país durante un año. Portes Gil renunció a perseguirle para que no lo achacaran a su ardid coactivo. Pero Villarreal estaba votado a la muerte. Alentado por la impunidad casi milagrosa de sus anteriores andanzas, preparó, de acuerdo con otro candidato sin esperanza, Gilberto Valenzuela, la asonada actual.

Cooperó a la toma, por sorpresa, de Monterrey, rescatada dos días después por los gubernamentales. Dispersado el ejército rebelde, Villarreal fue apresado durante una escaramuza. Veinticuatro horas más tarde, el pobre diablo megalómano de Villarreal, veía acabarse todas sus ilusiones menos una: la de morir sin que le temblaran las piernas ni se le cerraran los ojos, antes de expirar.

Otro caso pintoresco y doloroso es el de Eulalio Gutiérrez. Política y militarmente, era un resucitado. En la primera época de la revolución, tapizaba muebles. En la lucha contra Victoriano Huerta—el felón asesino de Madero—Gutiérrez destacó una habilidad extraordinaria: la de volar trenes. No se le escapaba uno y jamás le prendían las fuerzas lanzadas en su seguimiento. La Convención de Aguascalientes le dio la presidencia que ambicionaba. Villarreal, imponiéndole la irrealizable obligación de desarmar a Pancho Villa, a Emiliano Zapata y al presidente nominal Carranza. En sus seis meses de presidente, vigilado como un preso por los "dorados" de Villa y los agrarios de Zapata, Gutiérrez hizo algo inmejorable: descubrir al que había de ser el más insigne ministro de la revolución: Vasconcelo. Acabó

huyendo por una ventana para no morir de un ataque cardíaco, entre el temor a sus guardianes y el de que Carranza entrara con sus tropas en el palacio presidencial.

Luego, Gutiérrez desapareció. Cuatro años ocupó, sin desplegar los labios, un escaño senatorial. Hacía seis o siete que dedicaba todos sus esfuerzos al cultivo del algodón, cuando inesperadamente se tuvo la noticia de su reaparición, al mismo tiempo que la de su fusilamiento.

Jesús Aguirre, también ejecutado, aspiraba a ser el Bonaparte del triunvirato militar que gobernaría a Méjico, una vez triunfante la contrarrevolución. Jugaba con dos barajas. Acababa de pedir permiso al Gobierno para trasladar sus rebaños a California, temeroso de que los futuros rebeldes, a los que él se prestaba a aniquilar, se los robaran o matasen. Una hora antes de levantarse en armas, dirigió a Portes Gil un telegrama de adhesión entusiasta. Derrotado casi inmediatamente, ha tenido el clásico fin del insurgente mejicano: ocho o diez días de fuga penosa por las montañas, para ser aprehendido con su débil séquito de familiares o deudos suyos, y fusilado al clarear el alba.

Vidal y Lagunes eran dos comparas, que creían hacer oposiciones a un Gobierno de Estado.

Por ahora, no ha caído ningún otro general faccioso en Méjico. Pero la lista será copiosa esta vez.

ISAAC ABEYTUA

EL FARO DE COLON

Según ha comunicado al excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia el presidente de la Asamblea Nacional, señor Yanguas, el plazo para presentación de proyectos del Faro de Colón, ha sido prorrogado oficialmente hasta el día 10 de Abril próximo.

ASILO DE LA VEGA

La Junta de Antiguos Alumnos de la Vega, pone en conocimiento de éstos, que el próximo 31, domingo, de Resurrección, tendrá lugar una misa solemne, en la que todos recibirán la Sagrada Comunión. Es deseo de la Junta y Superiores, que todos cumplan con el Precepto Pascual en la iglesia del Asilo. Hora: Ocho y media.

Antiguos alumnos: Acudid todos y con esto daréis una prueba más de afecto a vuestros dignísimos superiores, que tanto os aman y desean siempre ver floreciente vuestra ya pujante Asociación. Ya sabéis muy bien que por todo cuanto hagáis, seréis correspondidos.

Toda la correspondencia de EL ADELANTO se dirigirá al APARTADO DE CORREOS, NUM. 10

†

PRIMER ANIVERSARIO
del joven

ABILIO SANCHEZ Y SANCHEZ

que falleció en la dehesa de Alizaces (Mozárbez)
el día 31 de Marzo de 1928

a los catorce años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

D. E. P.

Sus desconsolados padres, don Manuel Sánchez y doña María Engracia Sánchez; hermanos, Dolores y Benedicto Sánchez; abuelos, don Tomás Sánchez y doña Romaria Rodríguez; tíos, primos y demás parientes.

Suplican a sus amigos se dignen encomendar a Dios Nuestro Señor el alma del finado y asistir a alguna de las misas que se celebrarán en su sufragio, por cuyos actos de caridad cristiana les vivirán agradecidos.

Todas las misas que se celebren el día 1.º del próximo mes de Abril, en la iglesia parroquial de Mozárbez, a las diez y media de la mañana, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.



LA SEÑORA

DOÑA SABINA RODRIGUEZ HERNANDEZ

FALLECIO EN GUIJUELO EL DIA 28 DE MARZO DE 1929

A LOS CUARENTA AÑOS DE EDAD

después de haber recibido los Santos Sacramentos.

D. E. P.

Su afligido esposo, don Antonio Rodilla Maldonado; hijos: Antonio, Bernardo, Josefa y Sabina Rodilla Rodríguez; madre, doña Rafaela Hernández; hermanos, hermanos políticos, tíos, sobrinos, primos y demás familia,

Participan a sus numerosos amigos tan sensible pérdida y les ruegan se dignen encomendar a Dios Nuestro Señor el alma de la finada y asistan a los funerales que se celebrarán en su sufragio, por cuyos actos de caridad cristiana les quedarán muy agradecidos.

Funerales: El día 1.º de Abril, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de Guijuelo.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

